

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestral.—Ultramar, 1,50 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro matro ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS  
Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 31 DE OCTUBRE DE 1896.

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agencias Socialistas. La correspondencia de Redacción á nombre de Valentín Hernández; la de Administración al Sr. Facundo Perezagua.  
Número 109, 5 céntimos.

Núm. 109

## Signo de vida

Es muy frecuente que los enemigos de la gran corriente socialista, los que la temen porque la desconocen ó sólo miran á su propio presente pasajero, señalan con aire de triunfo las divisiones y subdivisiones que en el seno del Socialismo se verifican. Y no faltan socialistas, tocados de unitarismo, que se lamentan del mayor signo de vitalidad del gran movimiento social contemporáneo: la diversidad de formas y de direcciones que adopta.

Ocurre con esto lo que con aquella famosa objeción al protestantismo; que lleva en su seno, en el principio mismo del libre examen, la causa de su indefinida excisión en sectas.

No ven los que cándidamente presentan tal objeción con aire de triunfo, que el fin de esa indefinida excisión habrá de ser el que tenga cada cristiano su religión propia, ó, mejor dicho, el que haga propia la religión, el que se la apropie é individualice, y que ésta, siendo la razón de ser del protestantismo, es la señal de su vida. Al «tú cambias, luego no eres la verdad», cabe responder: «tú no cambias, luego eres la muerte.»

Así sucede en el Socialismo; su mayor signo de vida es la variedad de formas que adopta, la energía vigorosa que hace que esa gran corriente se pliegue á distintos estados de espíritu, permitiendo que cada cual la entienda á su manera. Lo importante es que la sienta, porque el sentir es lo que une y asocia á los hombres, hasta á los que no se creen unidos, y lo que da eficacia á su acción. Las ideas no hacen más que separarlos.

Socialistas colectivistas; libertarios; socialistas anarquistas; socialistas cristianos, evangélicos, católicos; *trade-unionistas*; sócietaristas, etc., etcétera. Cuantos más, mejor. Los que de un modo no lo entiendan, lo entenderán de otro; el sentimiento es común, es común el fin, créanlo ó no lo crean estos ó aquellos.

¿Quién es capaz de señalar el dogma fundamental, cuya negación autorice á los dogmáticos á lanzar la excomunión y declarar mentido socialista al que no lo acate? La desaparición de la propiedad privada, nos dirá alguien. Santo y bueno; pero hay tantas maneras de entenderla, que es seguro sostendrán los que de una manera lo entiendan que la niegan los que la entienden de otra manera.

¿En qué se conocerá, pues, al socialista verdadero? En la fe. Y la fe en las obras.

En lo que real y verdaderamente se conoce al socialista es en su constante y continua preocupación por la llamada cuestión social y por la suerte de los desheredados, por tomar en serio todo esto. Puede asegurarse que es socialista, de un modo ó de otro, ó que acaba siéndolo, todo el que con verdadera seriedad y con alma y empeño se cuida de la cuestión económico-social, y se cuida de ella con desinterés, no mirando á su personal y egoísta conveniencia.

Y no lo es, ni lo será nunca, quien de ella no se cuida ni preocupa, sino á lo sumo como de una curiosidad, de un caso interesante, de un modo de matar el tiempo; como podría ocupar-

se de la resolución de un problema de ajedrez ó de la historia de la vigésima dinastía egipcia, por diletantismo. Verdad es que quien vive en este estado de ánimo hoy, no sólo no es socialista, sino que ni siquiera merece el dictado de persona humana.

Son socialistas no sólo muchos que no creen serlo, sino muchos que combaten el Socialismo. Y la tarea más útil es la de demostrarles que lo son. ¿Que muchos llamados socialistas se reducen á cerato simple y mera fantasmagoría? No importa; por todas partes se va á Roma.

Mal grande puede llegar á ser, sin duda alguna, el que se ensanche tanto la aplicación del término Socialismo, que se aplique á toda tendencia humanitaria y conducente á mejorar la suerte de los desheredados, aparte de la solución final; mal grande podría llegar á ser esto, pero aún mayor lo sería restringir tal denominación á un sistema dado, y pronunciar el anatema contra quienes no lo acaten.

Como sobre todo esto hemos de volver mucho, más vale dejarlo ahora aquí.—M. U.

## PARA ESOS CHICOS QUE SE ABURREN

El buey que trabaja es ciertamente un animal más apreciado ó más útil que el hombre ocioso. Lo mismo que la vida del cuerpo, la vida social consiste en una acción continua. Los hombres que no hacen nada en obsequio de la sociedad, son unos cadáveres capaces de infeccionar á los vivos. Vivir es hacer bien á los semejantes, ser útil, obrar de un modo conforme al bien de la sociedad.

Sin embargo, por una extraña fatalidad, los príncipes, los ricos, los poderosos de la tierra, que deberían alentar y vivificar las naciones, se abandonan, por lo común, á la indolencia, siendo unos cuerpos muertos, incómodos para los que los rodean, ó si se ocupan de algún modo y dan con la acción indicios de que viven, es para turbar la tranquilidad pública. La desocupación habitual en que viven los ricos y los grandes, es el verdadero origen de los vicios que los corrompen y que comunican á los demás.

Excitar á todos los ciudadanos al trabajo, ocuparlos útilmente y perseguir é infamar la ociosidad, es y debe ser uno de los primeros cuidados de todo buen Gobierno.

La curiosidad, tan inconstante y siempre insaciable que reina en las sociedades opulentas, es una necesidad continua de experimentar nuevas sensaciones, capaces de dar algunos instantes de vida y movimiento á las máquinas entorpecidas; esta necesidad llega á ser tan imperiosa, que para satisfacerla arrostra el hombre peligros é incomodidades innumerables. Esta necesidad lleva á los hombres á bandadas á los espectáculos y á las novedades de toda especie, donde cada uno espera encontrar algún alivio momentáneo á su languidez habitual. Mas los espíritus vacíos y las almas incapaces de hallar en sí mismas el bien, encuentran en todas partes este fastidio

que las sigue y cerca de continuo. Este mismo fastidio hallan en las diversiones, en las tertulias, en las concurrencias bulliciosas y lucidas, en el juego y en los mismos convites, cenas y bailes, donde creían encontrar vivos placeres. (*Oh, chicos del Curding; el placer se pierde en la vacuidad insondable de la tontería!*)

Sólo en sí mismo puede hallar el hombre un asilo contra el fastidio. Para prevenir los siniestros efectos de esta fatal parálisis, es menester que la educación inspire desde la infancia á las personas que gozan de la opulencia el gusto del estudio, del trabajo del espíritu, de las ciencias y de la meditación. En el ejercicio de las facultades intelectuales hay un medio de ocuparse agradablemente, de variar las recreaciones y de abrir un manantial inagotable de placeres útiles á sí mismo y á la Sociedad, que los harían felices y los grangearía el respeto y la consideración de todos.

Se debe contraer el hábito del trabajo de espíritu y de cabeza, con cuyo auxilio se sustrae al fatidio del que se ven afligidos la tediosa opulencia, la grandeza ignorante y la depravada molicie. (*¡Oh, jóvenes del buen tono; oh, crapulosos; oh, curdas «malgré vous!»*)

Habituando á la juventud desde muy temprano á la reflexión, á la lectura, á la investigación de la verdad, se le facilita un modo de emplear el tiempo agradablemente para sí y provechosamente para la sociedad. Así se acostumbra el hombre á vivir sin penalidad consigo mismo, y á ser útil á los demás; el trabajo mental ocupa sus momentos ociosos, distrae su alma de futilidades, vanas puerilidades y gastos ruidosos, y, sobre todo, de placeres obscenos ó entretenimientos criminales, á que recurren los hombres ociosos por libertarse del fastidio que los persigue.

EL BARÓN DE HOLBACH.

La Moral Universal.

## Todos á la obra

Hay bastante para todos en el mundo.

La ciencia lo demuestra de un modo incontestable.

Además, la producción puede acrecentarse de un modo fabuloso.

Y, sin embargo, la masa sufre, y la miseria no tiene límites.

La responsabilidad de este estado de cosas no puede imputarse á la Naturaleza, no; la responsabilidad es de ciertos hombres que cometen el crimen de dejar que unos sean robados para que otros vivan en la abundancia. Con semejante situación habría hambre hasta en el Paraíso.

Es doloroso saber que hay bastante para todos y ver que la masa es presa del hambre y de la miseria.

El hombre no vive sólo de pan, pero sin pan no puede vivir.

Es un crimen, después de haber observado esta situación, no trabajar por ayudar á los hambrientos en su lucha contra el capitalismo, contra el sistema por el cual se les roba legalmente lo que han producido.

La fábula del exceso de producción

se explica porque la masa obrera no consume lo que debiera.

Pues bien: libremos á los desgraciados de esa restricción en el consumo, haciendo que cada uno reciba la parte que le corresponda, y la guerra de todos contra todos habrá terminado.

La Revolución se acerca. Nuestro deber es contribuir á que triunfe, para proporcionar á todos el bienestar y la prosperidad.

F. DOMELA NIEUWTHUIS.

## Cueste lo que cueste

Así dicen los buenos españoles que se debe hacer la guerra: cueste lo que cueste.

Es un rasgo sublime de generosidad, un conmovedor desprendimiento de nuestros patriotas y de las vestales de la prensa, encargadas de mantener el fuego sagrado de la patria.

El honor nacional demanda que se haga la guerra por la tremenda, que se traguen las colonias los pocos campesinos que quedan por acá. Los señoritos son inviolables, son otra institución tan sagrada como la de la patria, y ya se cuidarán bien las vestales de gran circulación de faltarles al respeto. Quien posea de cinco pesetas para arriba se declara monumento nacional al amparo amoroso del manto de las vestales. El pobre diablo que huye es un canalla, cobarde; cosa probada.

Lo que importa ahora es tapar las miserias nacionales, hacer poesía épica, aunque la patrona no cobre, cultivar el espíritu espartano que todos los españoles llevamos dentro, según los peleles de la prensa, dominar á Cuba y Filipinas por las armas. Es un lenguaje divino que expresa muy bien el noble ardimiento de los patriotas con calzoncillos de bayeta y gabán de abrigo.

Creemos que no se han fijado en una inconsecuencia. Si el triunfo ha de ser por las armas, si ha de volver el ejército victorioso á la península, cargado de gloria (que no sabemos dónde se va á almacenar, pues tenemos tantas existencias de este artículo procedentes de saldos de la Historia) falta el enemigo ó, al menos, ellos quieren que falte.

Cada expedición de armas que sale de los Estados Unidos para Cuba promueve aquí un clamoreo de indignación contra aquel país; las vestales se irritan y se descomponen como mujeres de plazuela.

Sino dan armas al enemigo ¿qué triunfo por las armas, ni qué victoria, ni qué gloria, ni qué garmbaina es esa? Nosotros somos muy bravos, muy valientes, muy héroes, pero que el enemigo no se arme, que nos tire chinitas si acaso, y venga gloria en carretadas para nosotros. Estos patriotas son terribles; todo su amor es para Marte y tienen olvidada á la pobre Thémis.

Ni que decir hay que nosotros también nos indignamos cada vez que oímos que ha salido una expedición de armas para Cuba; pero nos indigna igualmente cuando parte de los Estados Unidos ó de España. Son armas infames, partan de donde partan, máquenas malditas, un execrable atenta-

de contra la vida humana, lo único verdaderamente inviolable, sea de señoritos, de campesinos, de patriotas de acá ó de patriotas de allá.

Anhelamos la paz; cese la carnicería, «cueste lo que cueste».

## ALBUM SOCIALISTA

### DIOS

No es el Dios irritable y altanero, que goza en castigarnos inhumano, y al que soborna el pecador mundano, con los ruegos, las misas y el dinero,

el magnánimo Dios á quien venero; tiene, porque es del orbe el soberano, por pila de bautismo el Océano, por templo augusto el Universo entero.

Es aquel que del mundo en la alborada lanzó al éter los soles de topacio, muestra de su grandeza ilimitada.

¡Dios de la Humanidad, rey del espacio, que tiene como palio y por morada de lo infinito el colosal palacio!

LUISA MARTIN GARRIDO.

## SOCIEDAD COOPERATIVA

DE

### San Vicente de Paul

Uno que firma César da, en el número 3.833 de *El Basco*, noticia de esta Sociedad, y no deja de ser curiosa la tal noticia, así como nos parece perfectamente bien el que tal Sociedad se haya constituido.

De sus resultados, en uno y otro sentido, el tiempo, gran descubridor de las cosas, dirá.

Estas Sociedades ó hacen burgueses de parte de los obreros á ellas unidos, ó los lleva poco á poco al Socialismo, ó no hacen nada, como aquellas famosas de Schulze-Delitsch.

Es muy fácil que el bueno de César esté al tanto de lo que en el extranjero pasa con las sociedades cooperativas bajo patronato de algún santo; pero no es menos fácil que apenas tenga idea de lo que con ellas pasa.

De lo que no cabe duda es de que el excelente César no tiene la más remota idea de lo que llama Socialismo utópico. Sospechamos que no sabe lo que es Socialismo, que tampoco sabe lo que es utopía y que ignora, por último, cómo pueden relacionarse estos dos términos de Socialismo y utopía. ¿Cuánto va á que el sencillito César no nos dice lo que es el Socialismo? ¿Cuánto va á que no sabe de él más que lo que haya oído en tal cual *meeting* y esto embarullado y confundido y sin el debido cribamiento de lo que allí oyera?

No está mal, de todos modos, que el bueno de César diga que pueden llamar *socialismo católico* al que están llevando á terreno práctico los obreros que frecuentan el Patronato de Iturribide, pero ándese con cuidadito con tales denominaciones, no sea que llegue día en que eso de *socialismo católico* les escueza tanto como parece les escuece lo de liberalismo católico ó catolicismo liberal. Fijese en que por ahí empieza su obra el enemigo malo, el que, cual león rugiente, nos acecha á todas horas el menor descuido. Lo que quiere el maldito es colar su nombre, porque sabe bien que tras del nombre va la cosa.

Es, por lo demás, el articulito de *El Basco* idílico y encantador.

Si el excelente César ó cualquier otro de los conquistadores y grandes

capitanes que andan por el diario tradicionalista—ó lo que sea, que hemos perdido ya la cuenta de esos motes—quisieran echar un cuarto á espadas en eso del socialismo católico ¡venga de ahí! Esperamos armados; y para que no se nos tache de arrogantes y presuntuosos, confesaremos paladinamente que el arma son un par de obras, á cual más concienzudas y documentadas, acerca de eso del socialismo católico; obras llenas de citas y referencias y datos, con todo lo cual podríamos echárnoslas de eruditos, que no había por donde cogernos.

Así como así, hace tiempo que teníamos ganas de sacar á luz lo que acerca del Socialismo y de la cuestión social sienten, piensan y escriben los católicos ilustrados de fuera de España, y que se viera cuántos respetables personajes de la Iglesia y altas dignidades de ella, se rien por dentro de ciertas candideces, y cómo no repiten ya, como aquí, pamplinas y simplezas como aquella de «más caridad en los ricos y más resignación en los pobres», quinta esencia de la candidez paradisiaca y de la ramplonería archiperezosa.

En la Sociedad cooperativa que da ocasión á estas líneas, «el capital social indispensable para la formación de toda Sociedad mercantil, es desembolsado por medio de cuotas suscriptas por los mismos socios, y que éstos llaman *aportaciones*, y son de cincuenta pesetas efectivas cada una.»

¿Qué efectivo es el bueno de César! ¿Conque 50 pesetitas? Vamos, esos son obreros de los que cenan angulas en Noche Buena.

Esas aportaciones producirán el 5 por 100...

Pero dejemos aquí esto, que de veras tiene gracia, y felicitemos sincera y calurosamente al concienzudo César por su trabajito.

## Notas semanales

En Cuba la insurrección dicen que sigue lo mismo, campando en Pinar del Río el cabecilla Maceo que nunca le echan el guante... ¡y siempre le están cogiendo! Matando los españoles como moscas insurrectos, que huyen de nuestras columnas como ratones caseros, sin que hagan á nuestras fuerzas ni señal en el pellejo porque deben de tirar... ¡con mazapán de Toledo! Holgando en los hospitales unos quince mil enfermos con la tisis, con tercianas, el vómito y otros juegos, sin que les importe un pito de todo á los patrioterros. Nada, que allá en la manigua seguimos siempre lo mismo, enviando á la península los reclutas medio muertos, haciendo rico á Comillas y sin pagar al ejército, á quien se deben tres meses los haberes, más que menos, y que siga la jarana y que el río ande revuelto, que, según dice el refrán, ganancia de... patrioterros!

Mas si la guerra cubana sigue con igual aspecto, en cambio la filipina, por arte de encantamiento, ha tomado nuevo giro, y si antes los insurrectos dominaban en los campos, ahora mandan en los pueblos y hasta en provincias enteras campan á sus anchas ellos,

y, según los agustinos y también los recoletos y toda la gente negra que allí representa al clero, hacen falta generales y hace falta más ejército y lo que más hace falta, sobre todo allí, es dinero porque está la cosa que arde y á punto de caramelo, que está turbio al horizonte y está oscuro y huele á queso.

Con permiso de agustinos y también de recoletos y de todos los que quieren que allí se rompan los huesos los pobres, lo que hace falta sin ambajes ni rodeos, es que el Gobierno español diga, por amor al pueblo, á mambises y tagalos: ¡Caballeros, ahí queda eso!

Pues, anda, que aquí, en España,

se pone todo muy feo, No se encuentra una peseta siquiera para un remedio. Todo anda manga por hombro, perdió el timón el Gobierno (verdad que nunca le tuvo), ha fracasado el empréstito y se empeñan las aduanas y empeñarán el aliento de todos los españoles para seguir el jaleo. Y el disgusto es general por todo el hispano suelo y es creencia *brigadier* el que va á estallar el trueno y que llega ya á las puertas San Benito de Palermo. Conque agarrarse, señores, que en el aire hay un letrero que dice en letras de á palmo: «Garrotazo y tente tieso.»

Pero, en fin, Dios sobre todo, como dijo el romancero.

Los que iban á arreglar el cotarro, los republicanos de la unión, se han tirado, por la diezmillonésima vez, los trastos á la cabeza.

Está visto que los republicanos no saben hacer revoluciones más que entre ellos mismos.

Por supuesto, que de este nuevo fracaso de los republicanos, puede que se nos eche la culpa á nosotros, á los socialistas.

Y ahora vuelta á concertar otra nueva coalición, que volverá á fracasar sin traer la Revolución.

Y siga el barullo.

El Gobierno de Portugal ha publicado un decreto concediendo la autonomía á sus posesiones del Timor, india portuguesa.

Se conoce que los portugueses se han dicho: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...»

Y ya se sabe que el vecino de Portugal es España.

¡Hasta de la República de Andorra va á tener que aprender España á gobernar colonias!

Leo en un periódico:

«Ha sido nombrado jefe civil de la policía judicial de Madrid, el señor Millán Astray.»

—¡Astray!... ¡Astray! ¿No es este aquel que tanto dió que hablar cuando el crimen de la calle de Fuencarral?

—El mismo.

—¿Pues no decían

que si vino ó que si fué

y que si tuvo ó no tuvo?

—Sí decían, pero ¿y qué?

Ya lo dijo el poeta: «Cosas veredes, Fabio, que farán hablar las piedras.»

¡Cómo está el mundo!

Para las treinta plazas de policía especial que se crean en Barcelona para perseguir á los anarquistas... y á los hombres de bien, se han presentado nada menos que ¡quinientos cuarenta solicitantes!

Y habrá entre ellos, de seguro, catedráticos, abogados, arquitectos, médicos, boticarios, ingenieros y hasta institutrices.

Porque en los tiempos presentes de Holguines y Texifontes, ganan más los polizontes que las personas decentes.

## EPÍLOGO

Apenas se han disipado los postros ecos de las maravillosas fiestas con que el París oficial ha obsequiado al tirano moscovita, y ya la crónica negra nos anuncia uno de esos terribles dramas producidos por la miseria, que al más excéptico haríanle prorrumpir en exclamaciones de odio contra un régimen monstruoso que engendra tan horribles desventuras.

Trátase de una familia, compuesta de madre y dos hijos, uno establecido en la calle de San Dionisio, en París, y el otro, habitante en la calle de Rhumkorf.

La madre, viuda y de 65 años de edad, habíase hallado en situación bastante desahogada; pero reveses de fortuna condujéronla á un estado deplorable de miseria.

Uno de los hijos, llamado Luis Eugenio Primat, casado y de 43 años de edad, no era tampoco muy dichoso en sus empresas comerciales, por lo que siempre carecía de dinero, aunque su madre solía ayudarle bastante.

El año anterior, y á instancias de su madre, Luis Eugenio y su mujer decidieron habitar en compañía de la anciana, estableciendo en el patio de la casa un almacén de bicicletas, comercio que fracasó, viéndose madame Primat en la imposibilidad de hacer frente á todos los gastos de la casa. Los compromisos no fueron satisfechos, y el casero exigía imperiosamente el pago de los 900 francos que se le adeudaban.

En tal situación, y sin ánimo para salir del pantano de miseria en que se hallaban, madre é hijo decidieron matarse.

He aquí ahora cómo un periódico refiere la trágica escena.

«Salieron por la mañana y entraron en una fonda, donde comieron; después, á las dos de la tarde, regresaron á su casa de la calle de Rhumkorf.

Luis Eugenio escribió entonces la siguiente carta:

«Nos suicidamos porque nos vamos á ver sumidos en la más negra miseria. Por orden suya voy á matar á mi madre, y me mataré en seguida. Que no se acuse á nadie de nuestra muerte. Deseamos que nuestros cuerpos sean incinerados.»

Debajo de la carta firmaron la madre y el hijo, sin que en las letras se adivinase la menor emoción.

A las tres, madame Primat y su hijo pasaron á la sala. La madre se reclinó en un sillón, cerca de la ventana; el hijo, que era teniente del ejército territorial, tomó su revólver de ordenanza, apoyó el cañón sobre la sién de la anciana, é hizo fuego.

El proyectil salió por la sién izquierda de la desgraciada, atravesó un cristal, y, cruzando por el boulevard Souvion Saint-Cyr, fué á incrustarse en el talud de las fortificaciones.

Luis Eugenio se sentó después en una silla, y se disparó un tiro en la sién derecha.

La bala, al salir por la sién izquierda, fué á clavarse en una puerta.

El terrible drama ha causado en París,

donde aún se respira la atmósfera de alegría de las fiestas francosaras, una impresión muy dolorosa.»

## Municipaleras

¡Pero qué chirene que es nuestro ilustre Ayuntamiento! Le piden ustedes cuartos para pobres jornaleros que están muriéndose de hambre y no duermen bajo techo porque no encuentran trabajo aunque lo buscan con celo, y sale el señor alcalde y todo el cabildo en pleno y dice:—Perdón, hermanos, que no tenemos dinero. Le piden que dé socorros á viudas é hijos de obreros que mueren en las canteras aplastados como perros, que establezca en las escuelas cantinas do los pequeños á más de pan para el alma encuentren pan para el cuerpo, ó que cree comedores, bibliotecas y museos, y asilos de noche y otros diecinueve mil proyectos, todos muy beneficiosos y que necesita el pueblo y contestará en seguida:—Todo eso será muy bueno, pero están tan mal las arcas, que no tenemos un sueldo.

Pero cambien de sistema, pidan á mares dinero para carreras de brutos, do se divierten los necios, para que se hagan iglesias y engorde también el clero, para gigantes y enanos, para caminos de hierro, para música y jolgorio y estatuas y otros excesos, y entonces sin saber cómo tira los duros á cestos y hay dinero para todo... es decir, para todo eso y se quedan los ediles tan orondos y tan frescos.

Porque han de saber ustedes que ya en la sesión del miércoles último se pidió para la estatua del médico, propuesta por don Gaspar, veinte mil reales lo menos y que, aunque hubo discusión, y el asunto ha de dar juego, se darán los mil dureses. ¡Bueno es nuestro Ayuntamiento!

\* \*

## ALMAS MUERTAS

### Historia de una familia burguesa

XXII

Nunca hubiera creído Pedro que fuera posible un enfriamiento en su pasión por Consuelo; mas nada hay que resista á la mudanza de tiempo; un día llegó en que sus suspiros por el bien perdido fueron menos hondos y frecuentes, luego ya no suspiró, y de lo que fué profundísima huella, formada por el amor candente, no quedó sino un breve surco, donde anidaba la simpatía que siempre le inspiró la bonísima muchacha, la dulce amiga de la infancia, la piadosa bienhechora que le salvó de la enfermedad cruel. En los amores contrariados que duran á través del tiempo, se hallará, si bien se mira, más que verdadero amor, un buen golpe de vanidad y orgullo, rebeldía del amor propio mortificado, terquedad. Pedro

¡Vaya un lío el que armaron los ediles a propósito del nombramiento de un médico de distrito y de otro para sustituir al que siempre está enfermo, don Mariano Echevarría!

Los carlistas é íntegros pasieron en la sesión pasada el grito en el cielo porque los médicos concejales proponían la destitución, con arreglo al reglamento, del señor Echevarría, é hicieron los imposibles por que no se le destituyera, y se salieron con la suya.

Pues ahora lo ponen más arriba y gritan más desaforadamente porque para reemplazar al médico enfermo, la Comisión de Gobernación propone al señor Verdes Montenegro, republicano medio anarquista, periodista, escritor, todo... menos médico, al decir de carlistas é íntegros, que no pueden perdonarle sus campañas contra los jesuitas.

No decimos nosotros que el señor Verdes sea una notabilidad como médico, pero ¡bah! no será peor que el que se quiere reemplazar con él.

¡Hay cada percebe de médico municipal, que el que haya uno más ha de pasar completamente desapercibido!

Además, como los médicos municipales no curan más que á los pobres...

Los concejales enemigos del señor Verdes abandonaron el salón de sesiones, para que no pudiera votarse el nombramiento por falta de número.

De modo que en la sesión próxima continuará el lío.

Ahora hagan ustedes las reflexiones que les venga en mientes acerca de la informalidad, del favoritismo y del chanchullerismo á que se entregan en la casa de la villa lo mismo republicanos y liberales, que carlistas é íntegros.

A nosotros todo eso nos da asco.

## DE AQUÍ

## Y DE ALLÍ

Para atender á los obreros presos en la cárcel de Valmaseda por lo que ocurrió el lunes último en la Franco Belga, nuestros correligionarios de Gallarta han abierto una suscripción, que publicaremos en el número próximo.

En Albi (Francia) se ha inaugurado, con toda solemnidad, la «Vidriera de los obreros.»

Igual que hace tiempo los periódicos burgueses dieron noticia de que la «Vidriera» había fracasado, ahora han dicho que con motivo de su inauguración han ocurrido

no era de esos. Aceptó su desventura y llenó con otros ideales el vacío que dejó en su alma el extinguido amor. Se dedicó con cuerpo y alma al otro amor, al inmutable, al que tiene dolores, pero no desdenes, al amor santo de la Humanidad, del bien, de la justicia, de la verdad. Ofreció su casa, sus libros, lo que él sabía, á los obreros honrados; con admirable paciencia, les enseñaba las cosas más elementales, porque muchos de aquellos pobres no habían pisado la escuela. Rodeóse de un crecido número de discípulos; algunos desertaron ante la fatiga del estudio; pero él los asedió y consiguió atraerse otra vez á los más. Dábales frecuentes conferencias, en las que les recomendaba, sobre todo, que fuesen morales, que diesen ejemplo de virtud, de sensatez y de cordura á la otra clase, á la burguesía, que iba á morir minada por los vicios, corroida por los pecados, podrida por la ganancia, por el estancamiento egoísta, por ausencia de ideal que purifique el ambiente de materialismo práctico en que vive. De la justicia de las aspiraciones de los trabajadores no dudan más que los malvados. Este es un punto que ya no se discute; pero

do disturbios y que los obreros han apedreado á los diputados socialistas.

En algo han de pasar el tiempo los esbirros y limpiabotas del célebre explotador Resseguier.

En la madrugada del jueves último dejó de existir en esta villa el excelente compañero WENCESLAO ANSUATEGUI, víctima de un violento y cruel ataque que cortó bruscamente el hilo de su vida.

Era el compañero Ansuategui uno de los muchos obreros arrancados por el Socialismo de las filas carlistas, á cuya causa sirvió en su juventud, alcanzando el empleo de sargento. Mas apenas fueron conocidas en Vizcaya las ideas socialistas, abrazólas con ardimiento y fe, convencido de la ineficacia de los partidos burgueses para el bienestar humano.

A su sepelio, que tuvo lugar el jueves por la tarde, acudió gran número de amigos y correligionarios.

Descanse en paz el querido compañero y reciba su atribulada viuda el testimonio de nuestro más profundo sentimiento.

## Ecos de las minas

### Lo de Franco Belga

Como oportunamente fué anunciado, el lunes, á las siete y media de la noche, tuvo lugar en el Centro Obrero de esta localidad la reunión de los trabajadores de la Compañía Franco Belga, donde se había de tratar sobre la reclamación que á la Compañía se tenía hecha.

El local estuvo completamente lleno de obreros, sobre todo de las canteras inmediatas, notándose, en cambio, la ausencia de muchos de los reclamantes, que están alojados en casas de capataces y que, sin duda, habían sido ganados por éstos.

El compañero Sabando, de la Comisión, dió cuenta de los pasos que había dado ésta cerca de la Compañía y leyó la carta-contestación que obtuvo de la Dirección, negándose en redondo al aumento del real en el salario que se reclamaba y amenazando con despedir del trabajo á los obreros que no se sometieran.

El compañero Sabando hizo que se adelantaran hacia la presidencia los obreros de la Franco Belga que asistían á la reunión, con el fin de resolver si había de irse á la huelga ó no, mostrándose él, desde luego, partidario de la huelga.

El compañero Perezagua hizo uso de la palabra, presentando el pro y el contra de la huelga, el lado bueno y el malo que podía tener en las actuales circunstancias, exponiendo la conveniencia, si aquella estallaba, de que se localizara sólo á los trabajos de las cadenas, planos y cargues de la Franco Belga, cuyos obreros eran los que habían hecho la reclamación, y reclamó en este caso de los demás obreros solidaridad

los trabajadores necesitan una táctica, una regla de conducta, orientarse, para que sus esfuerzos no resulten infecundos. Sobre este tema versaban muchas de sus conferencias.

—El moderno Socialismo reflexivo—les decía—toma á la ciencia y á la experiencia por guías. Partiendo de la economía política, nos enseña (fíjense bien los impacientes revolucionarios *quand même*) que no se transforma la estructura económica de la sociedad con una revolución política, con un golpe audaz de mano como se derrumba una dinastía, sino con lentas reformas progresivas y con la cohesión de todos los trabajadores, los que no deben confiar su causa en ajenas manos, sino á su constante y directo esfuerzo. Dos caminos principales se ofrecen para llegar al deseado fin. Es uno la unión de todos los trabajadores, la solidaridad, frente del enemigo que es el capital, para contrarrestar sus violencias y conseguir en pequeñas dosis la elevación del salario y la disminución de las horas de trabajo, el mejoramiento inmediato que, además de un aumento en el bienestar, trae consigo multitud de consecuencias favora-

para que no ocuparan los puestos de los huelguistas y acudieran con sus recursos á sostenerles en la lucha.

El compañero Hernández se expresó en parecidos términos, aconsejando que fuera cualquiera la resolución que adoptasen, la cumplieren con firmeza, añadiendo que lo mismo en la lucha, si se entablaba, que para favorecer á los que resultaran víctimas de la soberbia de la Compañía, si la huelga no surgía, los socialistas estarían á su lado de todo en todo.

Los obreros de la Comisión y los que asistieron á la reunión, de las cadenas, planos, etcétera, que no fueron muchos en número, dicho sea en honor de la verdad, acordaron no volver al trabajo, pues su dignidad les impedía hacer traición á la firma que habían estampado y á la justicia que les asistía, prefiriendo morir de hambre, antes que someterse á una Compañía miserable que quiere burlarse de los trabajadores.

Y con esto se dió por terminada la reunión.

A la mañana siguiente estos decididos compañeros se presentaron á sus camaradas á ver si estaban dispuestos á seguirles y en dudas y vacilaciones los trabajos, que estaban custodiados por parejas de la guardia civil, dieron comienzo un cuarto de hora más tarde de lo ordinario.

Al segundo cuarto, después de almorzar, muchos obreros estaban dispuestos á abandonar los trabajos y las cadenas estuvieron paradas cerca de dos horas, mas la guardia civil, jurados y autoridades, procediendo arbitrariamente, detuvieron á varios obreros, que fueron llevados á la cárcel de Gallarta, é hicieron que los demás continuaran los trabajos, sin que se hayan interrumpido hasta la fecha.

Según se dice, un guarda jurado resultó con la cabeza rota, ignorándose quién sea el autor de la agresión ó si se hizo la herida en alguna caída persiguiendo á los obreros.

El compañero Sabando y otros, hasta siete de la Comisión, continúan presos, esperando, no en balde, que todos hagamos lo posible por aliviar su malaventurada situación.

Estos compañeros fueron conducidos ayer á la cárcel de Valmaseda y puestos á disposición de aquel Juzgado.

Este hecho pone en relieve la necesidad que hay de que los obreros de la zona minera se organicen fuertemente y se preparen con tiempo para arrancar á las Compañías las mejoras á que tienen derecho.

La Compañía Franco Belga puede ufanarse de su victoria; pero no por mucho tiempo, porque la contienda está empeñada y por ahora está aplazada. Los obreros, en sazón oportuna, y cuando menos lo piense, volverán á la carga hasta hacerla morder el polvo y transigir con lo poquísimo que piden los obreros de lo mucho que se los arrebató.

Vivir para ver.

Vuestro y de la R. S,

EL CORRESPONSAL.

Gallarta, 29 octubre 1896.

bles, como el mayor empleo de brazos y el contener la acumulación del capital, que, por repercusión, produce la acumulación de la miseria. Esto para lo transitorio. Para lo definitivo, el camino que más positivas ventajas ofrece es el de la lucha política, la conquista por el arma electoral de los ayuntamientos para defender los intereses de los pobres que, por su importancia numérica soportan casi el total de las cargas cuya aplicación se hace en casi exclusivo beneficio de los ricos, y de Parlamentos para reformar la legislación bárbara de los romanos, sobre todo, en el derecho de la propiedad y de la herencia, que es el origen de la iniquidad, el eje de la cuestión social. ¡Monstruosa amalgama del espíritu del derecho romano con el moderno espíritu democrático, de leyes impuestas á un pueblo de esclavos con los principios del 89, que proclaman los derechos del hombre!

Parece muy fácil que teniendo el pueblo abiertas las puertas del Parlamento por su libertad política conquiste al punto su libertad económica, borrando de la legislación el anacrónico espíritu romano de iniquidad que tiende á perpetuar la esclavi-

## Todo por la patria

Donde menos se piensa salta un gazapo, ó un patriota burgués, que para el caso es lo mismo.

Como en las actuales circunstancias por que atraviesa España, con sus dos guerras coloniales, tanto viene soplandose la gaita patrioterica en todos sentidos por el elemento burgués y en particular por sus órganos en la prensa, encargados de repartir á los cuatro vientos sus notas discordantes, que nos tiene ya el órgano acústico deshecho y empañado de tanto patriotismo de oropel.

Este malestar que nos produce las mentidas lamentaciones de cuatro Jeremías á sueldo, que tanto tienen de patriotas como yo de fraile, puesto que procuran nadar y guardar la ropa, se nos desarrolla con intensidad cuando llegamos á saber ó presenciar casos como el que hoy nos ocupa.

Vive en esta población un burgués llamado don Pedro Pando, que hace algunos años llegó á ésta sin más fortuna que mucha hambre y mucha necesidad de satisfacerla, lo que llegó á conseguir con creces, pues hoy es rico comerciante de esta plaza y propietario de fincas y hasta de un periódico republicano.

Este señor tenía en su casa un obrero ocupado en los almacenes, al cual no hacía trabajar más horas que la insignificancia que media desde las cuatro de la mañana á las nueve de la noche, retribuyéndole con el excesivo salario de dos pesetas.

Pero es el caso que un día ocurriósele á don Pedro lo peor que ocurrírsele podía: mandar á dicho obrero á un doble recado, á casa de su suegra primero y á la de su mujer después y cuando hubo llegado á casa de la segunda, preguntóle ésta, no se sabe por qué causa, de dónde venía; la contestación natural y lógica:—De casa de su madre de usted; como hubiera contestado cualquiera á quien con anterioridad no se le hiciera ninguna advertencia.

No sabemos lo que ocurriría después entre don Pedro y su esposa; pero algo gordo debió de ser, porque el obrero, después de sufrir un gran insulto de don Pedro, fué despedido sin que le valieran las disculpas de su inocencia ni las súplicas.

Un año largo ha estado este trabajador pasando miserias y privaciones, sin encontrar una colocación que le permitiera aliviar su precaria situación, y, por fin, después de nuevas súplicas y mediando la influencia de una tercera persona, fué repuesto en su destino.

Mas ¡para qué! La mala sombra de un burgués le persigue y es inútil luchar con ella, pues siempre sale vencido.

Una segunda ocurrencia del patriota don Pedro lo vuelve á poner en el arroyo y ahora va de veras, pues la ocurrencia no puede ser peor.

Tiene don Pedro un ahijado, ó lo que sea, soldado del actual reemplazo, á quien le tenía ofrecidas las 1.500 pesetas que la ley exige para eximirse de defender la patria, mas don Pedro, como todo buen burgués, andaría dando vueltas á su magín para ver

el medio de que no se escapara de su caja toda la cantidad y su ahijado quedara en casita, ocurriéndosele poner un sustituto y que este fuera el esclavo del almacén.

Sin perder momento, don Pedro puso manos á la obra de engatusamiento. El individuo fué llamado, se le agasajó é hizo beber más de lo regular y se le ofreció 3.000 reales por la sustitución, que serian entregados: 1.000 al embarcarse y los otros 2.000 quedaban en la casa hasta que regresara de defender la patria. ¡Qué buen patriota y, sobre todo, qué buen burgués es don Pedro! Es lo que él pensaría: para qué quiere este chico ni sus padres todo el dinero, pues no sabrían qué hacer de él, mientras si, como es probable, muere por allá, ¿por qué no ha de instituirme heredero, justo pago de haberle procurado morir por la patria de los don Pedro?

Dada la situación del individuo en aquellos momentos, las condiciones fueron aceptadas.

Mas, una vez libre de la acción alcohólica y visto el parecer de sus ancianos padres, comprendió que si él se había librado por hijo de padre sexagenario, no era para venderse por ningún ahijado, lo que determinó participar á su principal para que buscara por otro lado.

Un Nerón ó un Calígula, decretando el salvaje exterminio que caracterizó á aquellos pasados señores, parecía don Pedro cuando se enteró de que el esclavo se insurreccionaba negándose á ratificar el contrato, por cuya razón manifestó al obrero que ó iba á Cuba ó desaparecía de su casa donde no le viera jamás.

El obrero optó por lo segundo, marchando á la calle á luchar con la miseria y el hambre, antes que con los miasmas del clima de las Antillas, mucho más mortífero que las balas de los beligerantes; y así la autoridad del moderno feudal y patriota don Pedro Pando ha quedado en su lugar.

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que *La Unión Mercantil*, periódico de que es copropietario el señor don Pedro, es de los que pulsan la cuerda patrioterica y cuanto pueda hacer aumentar la tirada.

Esta es la lógica del patriotismo burgués. ¡Todo, todo, por la patria! pero mi sangre y mis intereses, no.

VICTORIANO MAIRENA.

Málaga, 19 octubre 96.

## Unión General de Trabajadores

### COMITÉ NACIONAL

La huelga de picapedreros de Barcelona continúa; pero, por fortuna, son bastantes los huelguistas que se han colocado en otras obras, haciendo así posible el sostenimiento de los que quedan con sólo el esfuerzo de los compañeros de la Sociedad de Picapedreros.

En virtud de esto, y de acuerdo con la Junta Directiva de la expresada Sociedad,

piadosa como librar al pobre de su miseria, redimir al rico de su riqueza!

No odiéis á los ricos, que ésta es la caridad del pobre, y bien han de menester los opulentos la caridad de Dios y de los hombres; sed generosos, huid de las violencias, defended vuestra causa con la dignidad propia del hombre, no os resignéis como quieren los hipócritas, pedid, pedid cuanto sea de justicia, que en esta ambición del pueblo hacia su bienestar estriba el resorte que empuja al mundo por el camino del progreso moral y material. Tened fe en el progreso, fe en la vida, fe en la virtud, fe en la justicia, que cada día hace nuevas conquistas y reina y se fortalece más y más en el corazón de los hombres.

Y así, por el estilo, siempre. Gozaba mucho el pobre con estas cosas. Hacia el bien por el bien, sin esperanza de galardón, ni de un fin ulterior, fuera del alivio del sufrimiento de los pobres; mas, sin buscarlo, recibía el premio de su obra con el agradecimiento y la simpatía que le testimoniaban los obreros. Algunos periódicos, los republicanos especialmente, atacaron á Pedro, atribuyéndole yo no sé qué infames ambi-

el Comité ha acordado, en sesión de esta fecha, suspender la cotización extraordinaria en la semana séptima.

Las Secciones que no hayan satisfecho el total de las siete semanas, se servirán remitirlas inmediatamente, sino quieren verse comprendidas en el artículo 25 de los Estatutos de la Unión.

Hasta la fecha han sido entregadas á la Sociedad de Picapedreros de Barcelona, en concepto de auxilio por cuotas extraordinarias percibidas de las Secciones, 1.200 pesetas.

\*\*

La huelga de sombrereros fulistas de Palma de Mallorca ha tomado un cariz más grave por haber despedido el fabricante Estrellas á sus operarios, con objeto de que no pudiesen auxiliar á los compañeros de la fábrica parada.

Como excepción, y para responder al acto infame de ese fabricante, el Comité ha propuesto á las Secciones que las cantidades que se recauden en concepto de atrasos de la huelga de picapedreros, se entreguen á la Sociedad de Sombrereros de Palma de Mallorca para socorro de los huelguistas.

Esperamos contestación inmediata. Barcelona, 24 octubre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

## Reuniones

*La Unión*, Sociedad de Obreros en Madera, celebrará la Junta general ordinaria suspendida por causas ajenas á la Directiva, mañana, á las diez de la misma, en el Centro Obrero (Laguna, 6).

Se suplica á los obreros en madera, estén ó no asociados, su puntual asistencia.

\*\*

La Sociedad de Obreros Torneros celebrará Junta general en el Centro Obrero de Bilbao, mañana, á las diez de la misma.

## Avisos

Rogamos á los suscriptores y correspondientes de dentro y fuera de la localidad que se hallan atrasados en el pago de suscripciones y paquetes, procuren ponerse al corriente lo más pronto posible, para la buena marcha de esta Administración.

Los afiliados de la Agrupación bilbaína que se hallen en descubierto en el pago de cuotas, deben ponerse en la situación que marca la Organización, hasta fin de año, sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

Los que se hallen ó hayan estado enfermos ó sin trabajo, deben ponerlo en conocimiento de este Comité, para deducirles los meses de cuota que por este concepto les corresponda.

El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la no-

che, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

*La Unión*, Sociedad de Obreros en Madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos, á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho y para cuantas reclamaciones tengan que hacer.

Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, parte zaguera del estaneo.

## LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

## BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cerméño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8.

tud, pero no es así, porque la servidumbre económica pone grilletes al pueblo y la libertad política no es más que un engaño por la tiránica presión que ejerce el capital sobre la masa de los asalariados. Contra esta tiranía no hay más remedio que la solidaridad de los trabajadores, hacerse fuertes, rechazar la violencia de los tiranos y hacer uso libremente de los derechos políticos. En resumen, todo estriba en la unión; los átomos dispersos no son fuerza, pero no hay fuerza sin la unión de los átomos, el mar poderoso está formado por débiles gotas; la tiranía no puede subsistir cuando hay conciencia de la fuerza colectiva.

Pero nuestro estado de civilización exige la templanza, suavizar la lucha, hacerla lo menos áspera posible, desterrar los odios á las personas, pues aún los mismos que os explotan no son sino un producto del ambiente social, dañinos inconscientemente víctimas á su modo de un estado social imperfectísimo, pues la condición económica influye grandemente en los sentimientos morales.

¡Quién sabe sino es obra tan meritoria y,

que no dejó de afligirle, porque le gustaba tener la casita pulcra y bien ataviada, la alimentación sana y nutritiva, su persona bien aliñada y seguir con suscripciones de periódicos y revistas y compra de libros, el movimiento del mundo. Pues todo se fué al diablo. ¿Y á quién se quejaba? ¿No tenía él la culpa? ¿Cuándo había visto él que lo divino y lo humano hicieran buenas migas? Otro gallo le cantara si, imitando á los más, supiera adular á los poderosos, compadecer hipócritamente á los tristes, evitando empeño su trato, dejarse deslizar blandamente por la pendiente suave de las falsedades y engaños á cuyo término alcánzase la vida regalada. Tenga paciencia y sufra su cruz, que «si alguna cosa temporal no viniera bien, llevada con paciencia, es mayor bien; porque á los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, los trabajos en merecimientos y las batallas en coronas.»